

BOLETIN

DE LA

Comisión Provincial de Monumentos

HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

DE

ORENSE

SUMARIO

JUAN RODRIGUEZ CABRERO, Pbro., C. M.—*Escritores Ascéticos y Místicos de Galicia.*

ESCRITORES ASCÉTICOS Y MÍSTICOS DE GALICIA

Para mi fraternal amigo A. Rey Soto.

España figura muy dignamente en las más altas cumbres de la Teología Ascética (1) y Mística. No pocos escritores hispanos son universalmente reconocidos como maestros insuperables y excelentísimos autores clásicos de estas altísimas ciencias. Díganlo sino ascéticos tan excelsos como el dominico Fr. Luis de Granada, los franciscanos Fr. Diego de Estella y Fr. Diego Murillo y los jesuítas PP. Alonso Rodríguez y Luis de la Puente; y místicos tan sublimes y celebrados cual Sta. Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, el Beato Orozco, Malón de Chaide, Francisco de Osuna y Fr. Juan de los Angeles. Pues bien; de la multitud de escritos relacionados con estas ciencias teológicas, que ha producido España, parte no despreciable corresponde a hijos de Galicia. Así lo demuestran, en efecto, el monje Baquiario (2), San Valerio, San Pedro de Mezonzo, autor de esa dulcísima y suavísima plegaria que se dice SALVE REGINA; y los respetables nombres de Pedro Compostelano (3), Juan García Vahamonde (4), Pedro Vázquez de la Torre (5); de los franciscanos Fr. Pedro Núñez de Castro (6), Fray Antonio de Bañales (7), Fr. Diego de Oca (8), José de la Trini-

dad (9), Juan Labora (10), José Losada (11) Buenaventura Tellado (12), Miguel de la Madre de Dios (13), y José de Mera (14); el célebre benedictino Fr. Benito Jerónimo Feijóo (15), los agustinos Fr. Alonso de Acevedo (16), Fr. Jacinto de Ribera (17), y Fr. Alonso de Santo Tomás Villerino (18); los preclaros PP. Dominicos Hernando de Ojea (19), Antonio Remesal (20), Teodoro de Quirós (21), Pedro de Santa María de Ulloa (22), y Andrés María Solla y García (23); los jesuitas P. Luis de Losada (24), y P. José Becerra (25); y el sacerdote secular Santiago Ojea Márquez (26), entre los ascéticos. Y, entre los místicos, el egregio mercedario Fr. Juan de Puga o de San Juan Crisóstomo (27); los sabios franciscanos Fr. Francisco Díaz de San Buenaventura (28), Fr. Antonio Rodríguez Feijóo (29), y Fr. Gabriel de Novoa (30); el agustino Fr. Jacinto Picó (31), gran misionero de las Islas de Panay, la venerable mercedaria M. María Angela del Santísimo Sacramento (32), la admirable carmelita descalza M. María Antonia de Jesús (33), y, por fin, el maravilloso carmelita descalzo Fr. José de Jesús María, quien, por brillar intensamente como astro de primera magnitud en el estrellado cielo de la Ascética y de la Mística, y por ser tan poco conocido entre nosotros, bien merece le dé a conocer con alguna amplitud. Y esto es precisamente lo que ahora voy a hacer muy complacido.

(1) La palabra *ascética*, la tomamos en un sentido lato; y, por eso, incluimos entre los ascéticos a escritores que más bien corresponden a la Hagiología y a algún otro género.

(2) De este santo y sabio escritor nos quedan dos preciosos opúsculos, que demuestran con toda evidencia cuán versado estaba en las Santas Escrituras. En uno de ellos escrito en Roma, que puede titularse *Confessio Fidei*, hace ante el Sumo Pontífice sincera y ardiente profesión de su fe católica, y protesta enérgicamente contra la herejía prescilianista de la cual le hacía sospechoso para algunos su origen galaico; y en el otro rotulado *Ad Januarium* (abad) *Liber de reparatione lapsi*, aconseja a dicho abad, tenga moderación y use de mansedumbre y misericordia con un desventurado

monje incontinente, que, a pesar de su arrepentimiento, había sido expulsado del monasterio. Baquiario figura muy dignamente en la hermosa pléyade de varones ilustres de los siglos IV y V, que se llaman Prisciliano, Carterio, Cerecio, Ceponio, Ortigio, Consencio, los Avito, Idacio, Paulo Orosio, S. Dictinio, Sto. Toribio, etcétera... que, por sus altas dotes de saber e inteligencia, son la corona y la gloria de Galicia en aquella época.

(3) Por su poema *De Consolatione Rationis*.

(4) Fué hijo de Santiago de Compostela, doctor en Sagrada Teología, antiguo alumno del Colegio de Santa Cruz de Valladolid, canónigo de la Catedral de Sevilla y gran orador sagrado. Escribió: *Cien homilias sobre la Pasión de Nuestro Señor*, (Sevilla, 1621), obra que D. Nicolás Antonio califica de *muy piadosa* (opus valde pium). La publicaron los PP. Benedictinos, a quienes su sabio autor se la había dejado en testamento. Murió el año de 1615.

(5) Nació en Castro de Caldelas (Orense), en la segunda mitad del siglo XVI. Obtuvo dos beneficios eclesiásticos en el Arzobispado de Sevilla. Es autor de un excelente *Tratado moral y devoto sobre la excelentísima Oración del Pater noster*, publicado en Jerez de la Frontera el año 1637.

(6) Floreció hacia el año 1650, y fué Prior del convento de Rioseco. Se le deben, entre otras, las siguientes obras: I *Apología por la Observancia de la Regla*. II *Santoral seráfico o Sermones de Santos minoritas*, en folio (Valencia, año 1618). III *Sermones para el tiempo de Adviento*, y los *Santos* que suelen ocurrir en este tiempo, un vol. en 4.º, (Valladolid, 1643).

(7) Fr. Antonio de Bañales o Vañales nació en la ciudad de La Coruña, a mediados del siglo XVI. Ingresó en la Provincia Franciscana de Santiago y fué predicador de su orden. Escribió: «Sermones Varios» o sea *Discursos Predicables de la dignidad Sacerdotal y Sacramentos de la Iglesia*: «donde se trata de las grandezas del Sacerdocio, de los Templos y cosas dedicadas al culto Divino y del respeto que se les debe».

Esta obra fué publicada en Medina del Campo el año 1604 (Véase el tomo VI de la revista «Archivo Ibero-Americano», páginas 311 y 312 por el Padre Atanasio López).

(8) Nació en Orense, hacia la primera mitad del siglo XVII, desempeñó los cargos de Lector de Sagrada Teología, Comisario Visitador de la Provincia de San Diego en Andalucía y de San Pedro de Alcántara en el Reino de Granada. Publicó: I *El Camino de la Cruz*, un volumen en 8.º, año de 1681. II *Veinticuatro panegíricos*, en folio, (Valencia 1681).

(9) Definidor recoleto de la Provincia Compostelana, varón muy espiritual que, siendo guardián del convento de San Lorenzo de Santiago, dió a luz en lengua castellana un volumen de *Oraciones y ejercicios espirituales*, en 8.º (Compostela, año de 1673), Fr. Juan de San Antonio le apellida «Vir mysticus».

(10) Fué natural de Betanzos, hijo del convento de San Francisco de La Coruña y predicador apostólico. Es autor del libro titulado *Jardín de la Penitencia* (impreso en 1712).

(11) Fr. José de Losada escribió: *Vía dolorosa de Jerusalén* en 8.º (Salamanca, año de 1724).

(12) Fr. Buenaventura Tellado vió la luz primera en San Miguel de Río Frío, Obispado de Tuy; floreció hacia mediados del siglo XVIII. Se distinguió como filósofo notable, ilustre teólogo y consumado moralista. Se le deben los siguientes libros relacionados con la Ascética: I *Nuevo manojó de flores*, II *Prontuario de indulgencias*, III *Prontuario del Terciario* franciscano.

(13) Nació el año 1739 en Manán, diócesis de Lugo y murió en 1807. Escribió *Disposiciones para confesar y ayudar a bien morir*, libro que fué traducido al tagalo por Fr. Tomás Romero, y se reimprimió en Manila en 1833.

(14) Fr. José de Mera, abrió sus ojos a la luz cerca de Puentearreas (Pontevedra). Fué hijo ilustre de la Provincia de Santiago, lector jubilado, y religioso muy espiritual que escribió varias obras y murió hacia 1845.

(15) El gran polígrafo orensano Fr. Benito Jerónimo Feijóo, cuyo nombre es su mayor elogio, escribió varios discursos y cartas que tratan de cuestiones ascéticas, con los cuales puede formarse un grande y hermoso volumen. En su *Teatro Crítico Universal* (1726 a 1739), pueden verse, entre otros trabajos, los titulados: *Virtud y Vicio*, *Humilde y alta fortuna*, *La Política más fina* (tomo I), *La ambición en el Solio* (tomo III), *Virtud aparente* (to-

mo IV), *Maquiavelismo de los Antiguos* (tomo VI), *Lo Máximo en lo mínimo* (tomo VII). Y en las *Cartas eruditas y curiosas* (1742 a 1760), los que versan sobre los asuntos siguientes: *Contra los intérpretes de la Divina Providencia, Dánse algunos documentos importantes a un Eclesiástico, Exhortación a un vicioso para enmienda de la vida* (tomo IV), *Persuasión al amor de Dios*, fundada en un principio de la más sublime metafísica y que es justamente un altísimo dogma teológico, revelado en la Sagrada Escritura», *El todo y la nada: Esto es, El Criador y la criatura, Dios y el hombre, Defensivo de la Fé*, preparado para los españoles viajeros o residentes en países extraños, *Cual debe ser la devoción del pecador con María Santísima*, para fundar en su amoroso patrocinio la esperanza de la eterna felicidad: *Doctrina que se debe extender a la devoción con otros cualesquiera Santos, Algunas advertencias sobre los Sermones de Misiones y Descúbrese cuán ruinoso es el fundamento en que estriban los que interpretan malignamente las acciones ajenas, para juzgar que aciertan por la mayor parte* (tomo V).

(16) Fray Alonso de Acevedo nació en Orense hacia el año 1560. Fué profesor de Sagrada Teología y escribió, entre otros libros, un *Catecismo de los Misterios de la Fe con la exposición del Symbolo de los Santos Apóstoles*. Barcelona, 1589 en 4.º; Perpiñán, 1590 y Zaragoza, 1592.

(17) Fray Jacinto de Ribera nació en Ribadavia el año 1694, y tomó el hábito agustiniano en el convento de Santiago de Compostela en 1709. Hechos sus estudios con gran brillantez y dotado de gran celo de la salud de las almas, distinguióse como gran misionero de los Tinguianes (Islas Filipinas). Desempeñó en su Orden los cargos de Prior del convento de Manila y Definidor de su Provincia; y, fuera de ella, los de Comisario del Santo Oficio, y por tres veces, el de Gobernador Eclesiástico de Nueva Guinea. Murió el 24 de Diciembre de 1745, en opinión de venerable, legándonos en «correcto y elegante ilocano», entre otros libros espirituales, el titulado: *Luz de verdades cristianas*, en folio. M. S.

(18) Fray Alonso de Santo Tomás Villarino, natural de Torroso (Orense), fué egregio teólogo. Desempeñó en su Orden los

cargos de Prior de los conventos agustinianos de Pamplona y Salamanca, y en Madrid fué teólogo consultor del Nuncio Apostólico y examinador Sinodal. Se le debe la meritisima y celebrada obra: *Esclarecido solar de Religiosas Recoletas de N. P. San Agustín, y vida de las insignes hijas de sus conventos*. Este trabajo consta de tres tomos en folio, publicados respectivamente en los años 1690, 1691 y 1694 en Madrid.

(19) Este insigne varón vino al mundo en la ciudad de Orense. Fué destinado por sus superiores a las Misiones de Méjico. Compuso una obra rotulada *La venida de Cristo, su vida y milagros*, que fué impresa en Medina del Campo el año 1602.

(20) Fray Antonio de Remesal nació a mediados del siglo XVI, en la villa de Allaríz, provincia de Orense. En 1573 profesó en el convento de San Esteban de Salamanca, de la Orden de Santo Domingo de Guzmán. El año de 1613, salió de España para las Indias Occidentales, llegando a la ciudad de Santiago de los Caballeros (Guatemala), en 9 de Octubre del propio año 1613. Fué varón de mucha sabiduría e ilustre orientalista. Entre los historiadores de América figura como uno de los grandes valores, por su documentada y elegante *Historia de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación Chiapa y Guatemala*, que le ha dado justo renombre, y fué impresa en Madrid el año 1619. Escribió, además, *Vida del P. F. Andrés del Valle y Comentarios a los Sermones de Santo Tomás de Aquino*, de los cuales comentarios dice el Padre Echard: «quo in opere quidquid hebraice scivit auctor innumeris ex libris S. S. Patrum et Sacrae Scripturae interpretum excerptis coacervavit».

(21) El Padre Teodoro de Quirós, llamado también de la «Madre de Dios», vino al mundo en Vivero el año 1599. Ingresó en la Orden de Predicadores en Salamanca e hizo su profesión el 11 de Abril de 1618. El año 1637 pasó a las Islas Filipinas, y allí en Manila, leyó Artes y Teología en el Colegio de Santo Tomás. Fué Definidor de un Capítulo Provincial, Prior del convento de Santo Domingo de Manila y Comisario General de la Santa Inquisición. Nicolás Antonio, le apellida «Varón de grandes virtudes y eclesiástico ilustre» («vir magnarum virtutum et ecclesiastes clarus»). «Bibliotheca Hispana Nova».

Enviado a evangelizar la Isla Formosa, en poco tiempo aprendió a la perfección el lenguaje de aquellos naturales, al extremo de que muy pronto escribió en él *Opúsculos muy piadosos y necesarios*, entre ellos *Un confesonario y un famoso catecismo*, donde por modo de diálogo, va desde la creación del mundo dando noticia de todo lo que le pareció más a propósito de la Historia Sagrada, para moverlos a devoción y cebarles la curiosidad, pasando de allí a los misterios que enseña nuestra Santa Fe. Es un trabajo muy docto, muy claro y compendioso, e hizo en aquellas gentes grandes frutos. Empero su principal obra ascética es la que tituló: *Vida del Alma o Devoción del Santísimo Rosario*. Libro, según dice el ilustrísimo Martínez Vigil, muchas veces reimpresso en Manila, así en español como en tagalo (*Vide Historiadores del Convento de San Esteban de Salamanca*. Segunda parte. Libro segundo. Capítulo XXXVIII, por el Padre Quintana).

(22) Fray Pedro de Santa María, «fué un portento de humildad, de pobreza, de mortificación, de candor y de celo digno de los tiempos apostólicos» (*Historiadores del Convento de San Esteban de Salamanca*, libro II. Segunda parte, por el Padre Quintana). Se le apellida el «Apóstol del Santísimo Rosario»; puesto que a su propagación contribuyó de singularísima manera con su elocuente palabra y su piadosísimo libro *Iris de Paz*, muchas veces reimpresso. Nació varón tan piadoso en Castrillón (Coruña), el año de 1642 y murió en Sevilla en Junio de 1690. En la citada obra (*Historiadores del Convento de San Esteban de Salamanca*), se le dedican nada menos que diez Capítulos, a saber: desde el XLII hasta el LII.

(23) El Padre Solla García nació el año de 1810 en la feligresía de Santa María de Aguas Santas, concejo de Cotobad y distrito de Puente Caldelas (Pontevedra); y murió en Caldas de Besaya el 28 de Septiembre de 1889. Profesó en el convento de Santo Domingo de Lugo, habiendo tenido por maestro en el Noviciado al celeberrimo gallego Fray Manuel García Gil, que después fué Arzobispo de Zaragoza y Cardenal de la Santa Iglesia Romana y el mejor teólogo del Concilio Vaticano. Hizo sus estudios literarios en San Gregorio de Valladolid. Terminada su carrera

eclesiástica, fué destinado a explicar Filosofía en el Colegio de Santo Tomás de Madrid. Como en 1835 sobrevino la exclaustación, se retiró a su tierra natal, en la que se dedicó de tal manera a la vida apostólica, dando misiones en compañía de su paisano y hermano de hábito, también exclaustado, Fray Leoncio López, al que la Santa Sede concedió el título de Misionero Apostólico. Con siguió que en 1870 se fundase un Colegio de Padres Dominicos en Padrón, y contribuyó muy eficazmente, y en primer término, a la restauración del célebre convento dominicano de San Esteban de Salamanca. El Padre Solla fué, además, un gran teólogo, como lo demostró elocuentemente al graduarse de Doctor en Sagrada teología en Salamanca, con admiración y alabanzas de cuantos presenciaron sus brillantísimos ejercicios para obtener el grado. El Cardenal Cuesta, Arzobispo de Santiago, que le conocía a fondo y le honraba con su amistad y cariñoso trato, le nombró su teólogo consultor para que le acompañase en el Concilio Vaticano, y, por la misma razón, le designó examinador sinodal de su arzobispado de Santiago. Su Santidad Pío IX le tenía en grande estima y aprecio. Entre sus libros se cuenta *El gran lazo del Infierno preparado para las confesiones sacrílegas, y aviso a los cristianos para que se precavan de él*. En 8.º de más de 300 páginas, Santiago, 1865. Fué costeadada su edición por el Cardenal Cuesta. *El Cíngulo de Santo Tomás de Aquino*, con preservativo de impureza y escudo de castidad. En 4.º, 282 páginas. Santiago, 1873.

(24) Este famoso teólogo, filósofo y literato, nacido en La Hermida (Lugo), es autor de una excelente y piadosa *Vida del P. Dultari*, misionero apostólico, publicado en Salamanca el año 1721.

(25) El P. José Becerra fué natural de Monforte de Lemos y murió desterrado en Bolonia, a causa de la tiránica expulsión de los Jesuitas decretada por Carlos III. Figura como autor de una obra titulada *Glorias de San José*, (Véase la obra del P. Luengo, *Diario*, tomo XXIV, páginas 448-460).

(26) El presbítero Santiago Ojea Márquez, escritor contemporáneo, fué capellán del Monasterio de la Visitación de Madrid. Escribió no poco sobre Ascética, contándose entre sus escritos: *La vida feliz*, (cuatro volúmenes, editados en Madrid, 1895, que tratan

con extensión de las virtudes cristianas); «Complemento» de *La vida feliz*, (dos volúmenes que versan sobre los vicios opuestos a las virtudes, *El reinado de Jesucristo*, en 1890; *Tesoros del Corazón de Jesús*, etc.

(27) Fray Juan de Puga, vió la primera luz en Redondela (Pontevedra), en el último tercio del siglo XVI, y murió en Madrid en el convento de Santa Bárbara, el 13 de Diciembre de 1651. Entró en la Orden de la Merced, en la provincia de Castilla. Siendo ya ilustre por su sabiduría, no menos que por su piedad, desempeñó altos cargos entre los suyos, tales como el de Rector del Colegio Salmantino de la Vera Cruz. Movido del deseo de mayor perfección y recogimiento, se pasó a los Mercedarios Descalzos, a quienes le dejó muchos y grandes ejemplos de santidad y de sabiduría que imitar. Escribió una preciosa obra mística titulada *Jardín del Esposo*, dos volúmenes en 4.º.

(28) Fray Francisco Díaz de San Buenaventura, uno de los franciscanos más egregios de su tiempo, fué al par que filósofo ilustre e incomparable teólogo, insigne canonista y distinguido escritor de Ascética y Mística. Entre sus libros espirituales se cuenta su bello *Ramillete Místico*, impreso en Valladolid el año 1680. Vino al mundo tan notable escritor en Monforte de Lemos.

(29) Insigne filósofo y teólogo. Descolló entre los defensores de la doctrina de la Venerable M. Agreda, contra la censura de la Facultad de Teología de la Sorbona de París. Titúlase la obra que escribió sobre este asunto: *Catholicum Misticae Dei Civitatis praesidium apologeticum et Delatorium*, dedicada al Papa Inocencio XII (Salamanca, 1700).

(30) Fray Gabriel Novoa, franciscano nacido en Santiago de Compostela, fué maestro graduado en la Universidad de Salamanca, gran teólogo, doctísimo en ambos derechos y elegante poeta. Figura como el campeón principal en la defensa de la doctrina de la Venerable Madre María de Jesús de Agreda, contra la condena que de ella hizo, en 17 de Septiembre de 1696, la Facultad de Teología de la Sorbona de París. Tuvo la gloria de que el Claustro de la Universidad de Salamanca, en pleno, aprobase su obra: *Palestra Mariana Apologética adversus censuram parisiensem*, en la que vierte abundante y excelente doctrina mística.

(31) Fr. Francisco Pic3 vino a este mundo en Vilavella, pueblo de la provincia de La Coru3a, y muri3 en Orog (Islas Filipinas), el a3o 1775. Desempe3o altos cargos en su Orden, tales como los de Prior del convento de Ceb3, Secretario provincial, Definidor y Visitador durante muchos a3os de los conventos de las Islas Visayas. Dej3 tres tomos de *Asuntos m3sticos*.

(32) La V. M. Mar3a Angela del Sant3simo Sacramento naci3 en la villa de Padr3n, provincia de La Coru3a, el 8 de Diciembre de 1663. Sus padres eran cristianos y acomodados, y se llamaban Pedro Romay y Mar3a Ribera. Contaba poco m3s de 6 a3os Mar3a Angela, cuando fu3 encomendada a una t3a suya, que era benedictina en el convento de Santiago, para que le educase. Presto comenz3 el Se3or a invitar a la peque3uela a la contemplaci3n. Por eso, pronto concibi3 un gran deseo de hacerse religiosa; pero no en aquel monasterio, sin3 en otro de mayor recogimiento y oraci3n. Por indicaci3n del insigne te3logo gallego P. Tirso Gonz3lez, (que despu3s fu3 general de la Compa3a de Jes3s), con quien se confes3 en Monforte de Lemos, entr3 en el Convento de las Mercedarias de Santiago, como el lugar m3s a prop3sito para su esp3ritu. Hecha religiosa, camin3 a pasos gigantescos por la senda de la virtud, llegando a un alt3simo grado de perfecci3n y contemplaci3n, gracias a las muchas y muy grandes tribulaciones con que Nuestro Se3or la prob3 y ella sufri3 resignadamente. En los 3ltimos a3os de su vida escribi3 su preciosa *Autograf3a*, por orden de su confesor el excelent3simo D. Luis de Salcedo, Arzobispo de Santiago, que examin3 el esp3ritu de la venerable, y desde Sevilla, a donde hab3a sido trasladado, aprob3 el manuscrito. Las madres del convento de la Merced de Santiago guardan, como oro en pa3o, esta preciosa obra, juntamente con cincuenta y seis cartas de cuenta de conciencia correspondientes a los a3os de 1698 a 1701. De estos escritos hizo un interesante extracto el profesor del Seminario de Santiago de Compostela don Isidro Conde N33ez, con el cual form3 el «Discurso» le3do en la solemne inauguraci3n del curso acad3mico de 1931 a 1932, efectuada en aquel centro docente. En este trabajo estudia la vida de la venerable sierva de Dios, Sor Mar3a Angela Romay y Romero. Muri3 la

V. M. María Angela, en la paz del Señor, el 21 de Enero del año 1726, pasando de esta vida temporal a la eterna a recibir el premio debido a sus muchas y muy grandes virtudes. Poco después de su santa muerte, tratóse la causa de su canonización.

(33) La venerable María Antonia de Jesús, monja carmelita descalza, fué natural de Caldas de Cuntis (Pontevedra), fundó «El Cármén» de Santiago de Compostela, y falleció en la misma ciudad el año 1760, dos años después de haber terminado dicha casa. Se distinguió por sus grandes virtudes, así como por sus admirables escritos. Entre ellos figura su maravilloso libro titulado: *Edificio Espiritual*, que compuso por mandato de su confesor y para instrucción de sus hijas. Comprende tan excelente obra dos partes: la primera trata de las virtudes monásticas; y la segunda, sobre la oración, (cuyo ejercicio, según dice la insigne escritora, pertenece derechamente a la fábrica interior del «Edificio Espiritual»).

La primera es el fundamento; puesto que sobre la práctica de las virtudes y la pureza del alma ha de levantarse la oración. Y la M. María Antonia de Jesús, según afirma el P. Crisógono de Jesús Sacramentado en su *Escuela Mística Carmelitana*, página 212, hace una magnífica exposición de sus grados, comenzando por la meditación, discurso arrimado a imágenes y figuras, pasando por la contemplación en fe, para poder perderse en la entreoscura noticia del misterio de la Trinidad, que recibe el alma en el espiritual y místico matrimonio etc... El *Edificio Espiritual* es de tal mérito, que el P. Crisógono lo califica de «obra absolutamente original», «comparable sólo con los libros de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa de Jesús». (Notas a las páginas 212 y 214 de la *Escuela Mística Carmelitana*).

Sobre tan insigne escritora puede verse la obra del P. Evaristo de la Virgen del Carmen C. D.: *La Monjita del Penedo*, tomo I, (Santiago, 1934). Abraza este primer volumen la parte de la vida de María Antonia Pereira, desde su nacimiento hasta que, obligada a salir de Santiago y creyendo frustrado su llamamiento a fundar una Casa de Carmelitas Descalzas, se ve forzada a orientar su vida por senderos distintos, que providencialmente vienen a parar

en el mismo término. En el segundo volumen publicará el P. Evaristo lo restante de la vida de nuestra escritora, y, después de este segundo tomo, dará a las prensas *Editicio Espiritual*, joya muy brillante de la literatura ascético-mística.

Al decir del P. Crisógono, al Padre Evaristo cabe la gloria de habernos dado a conocer tan grande y virtuosa escritora; pero don Manuel Marguía escribía allá por el año 1885, que las obras de esta venerable carmelita, ya entonces se estaban publicando. (Véase la nota a la página 557 de su libro *Galicia*.)

Fr. José de Jesús María

Me precio de conocer la Historia de Galicia y de haber leído las obras que sobre gallegos ilustres hay publicadas; y, sin embargo, confieso no haber encontrado jamás en tales escritos ni la más ligera mención de Fr. José de Jesús María. Y esto es tanto más de admirar, cuanto que el insigne orensano, que nos ocupa, fué, al par que distinguido historiador, muy ilustre escritor de Teología Ascética y Mística.

Fr. José de Jesús María, «gran místico» (1) y «de ingenio tan excelente como fecundo» (2), llamábase en el siglo D. Francisco de Quiroga; y vió la primera luz el año de 1562 en *Castro de Caldelas* (3), población que en lo eclesiástico pertenece a la Diócesis de Astorga y en lo civil a la provincia de Orense. Según nos refiere la Crónica Carmelitana, «fueron sus padres D. Alonso Enriquez Quiroga y doña Mayor Arias, de quienes igualmente heredó

(1) *Obras del místico Doctor San Juan de la Cruz*. Edición Crítica, con introducción y notas por el Padre Gerardo de San Juan de la Cruz. Toledo, año de 1912, tomo I, nota a página L de los preliminares.

(2) *Ibidem*, tomo III, pág. 505.

(3) *Ibidem*, tomo I, nota a la página LIX de los preliminares; Fr. José de Santa Teresa, *Crónica de la reforma del Carmen*, tomo IV, libro XVII, capítulo XXV, y D. Nicolás Antonio, *Bibliothera Nova*, biografía de Fr. José de Jesús María.

la piedad y la nobleza de la sangre. Perdióles en su temprana edad, se lo llevó a Madrid su pariente Andrés Prada, caballero del hábito de San Juan y Secretario de Felipe II y III en el Consejo de Estado, el cual le crió como a hijo y cuidó que fuese por las letras» (1).

Dedicóse nuestro joven a la carrera eclesiástica, en la que bien pronto se distinguió tanto por su piedad como por su ciencia. Sus méritos le hicieron acreedor a un canonicato y a otras prebendas simples en la Santa Iglesia Primada de Toledo, Sede que a la sazón regía su tío el famoso Cardenal Quiroga. Estas prebendas, empero, no pudieron llenar su corazón; porque su amor a la virtud era muy grande y su madurez de juicio muy señalada. Y así, a vista de la muerte de su deudo el Arzobispo D. Gaspar, sintiéndose llamado a mayor santidad de vida, obedeció la voz de Dios, y en 1595 (cuatro años después de la muerte de San Juan de la Cruz), ingresó en el convento carmelitano de Madrid, donde profesó el 11 de Febrero de 1596. Hecho religioso puso todo cuidado, estudio y diligencia en adquirir la perfección de su alma. Y así llegó a un muy alto grado de santidad. Su recogimiento era grande; su oración, muy frecuente; su obediencia, ejemplar; su pobreza, completa; su castidad, más angélica que humana. Mas la práctica de las virtudes no fué obstáculo para que perseverara en el cultivo de las letras, como lo evidencian los preciosos escritos que nos ha dejado.

Las altas dotes con que el cielo le dotara eran notorias; por lo cual la Orden Carmelitana le confirió varias y honoríficas comisiones. En 1604 fué elegido Prior del convento de Toledo, y no pudiendo conseguir le fuese aceptada la renuncia, tuvo que resignarse a obedecer, y desempeñó tan a maravilla sus cargos, que «a no prometerse de sus trabajos en el estado de súbdito mayor utilidad, le dejaran siempre en los oficios». (2)

El año de 1597 fué nombrado cronista general de su Orden, para el desempeño de cuyo cargo recorrió las provincias carmelitanas.

(1) Fr. José de Santa Teresa, *Crónica de la Reforma del Carmen*, en el lugar citado.

(2) Fr. José de Santa Teresa, *Obra y lugar citados*.

Desde entonces dedicóse por completo a la redacción de obras históricas, ascéticas y místicas. Por fin, después de haber llevado una vida rica en virtudes y merecimientos, entregó su alma pura al Creador, el 13 de Diciembre del año 1629, en el convento de Cuenca, donde yacen sus preciados restos mortales.

* * *

Aunque, por razón de su cargo de Cronista, se dedicó mucho el P. José a los asuntos históricos de su Orden, la oración, en que era muy asiduo, hizo se aplicase no poco a lo ascético y místico. Por eso, todo el tiempo de que podía disponer, lo empleaba en el más atento, diligente y profundo estudio de las obras más clásicas de estas materias, singularmente en las atribuidas a San Dionisio Areopagita y en las de Santo Tomás de Aquino, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. Así se comprende brotasen de su prodigiosa pluma, saturada de piedad y ciencia, esos admirables libros de Ascética y Mística, entre los que descuellan los que llevan por título «*Subida del Alma a Dios y entrada en el Paraíso*», que, al decir del P. Fr. José de Santa Teresa, son «*la flor de la Teología Mística*». (1)

La mucha lucidez y el gran señorío con que el P. José trata cuestiones tan difíciles dieron motivo para que el Dr. Merino y los gravísimos catedráticos de Alcalá Fr. Juan González y Fr. Lorenzo Gutiérrez de la Orden de Santo Domingo, que vieron algunos de sus escritos, le admirasen y el tercero afirmase ser (el P. José) uno de los que en estos tiempos más había ilustrado a Santo Tomás; pues había hecho demostración que así como era Dr. Angélico en lo Escolástico, lo era también en lo místico; y que sin especial luz del cielo parecía imposible haber escrito tanto y tan acertado en materias tan ocultas. Y añade Fr. José de Santa Teresa: «No se engañó aquél docto Padre, pues como el mismo P. Fr. José confesó a nuestro P. Fr. Jerónimo de la Concepción (que después fué general de la Orden) y a D. Miguel de Vargas, Doctor en la Universidad de Alcalá que lo deponen, en un rato de oración aprendía y entendía más de aquellas delicadas noticias, que en los libros

(1) *Crónica de la Reforma del Carmen*, tomo IV, lib. XVII, cap. XXV.

y aulas pudiera en muchos años. Este fundamento tan grave (sobre la excelencia de su doctrina en materias que aprendió sin Maestro; porque sus primeros estudios en Salamanca fueron cánones) tenemos para afirmar tuvo ciencia infusa en que vienen con facilidad los que supieron su vida y leen ahora sus escritos». (1)

* * *

Uno de los mayores títulos de gloria del P. José de Jesús María es el haber sido defensor de la doctrina de San Juan de la Cruz, y lo fué en tanto grado, que, en frase del P. Gerardo, «*su amor y entusiasmo por San Juan de la Cruz y su doctrina jamás ha sido igualado ni por propios ni por extraños*». (2) Y en otros lugares le apellida «*el más entusiasta admirador y valiente apologista de la doctrina de San Juan de la Cruz*» (3) y «*defensor el más acérrimo del P. de la Reforma Carmelitana*». (4)

Los principales escritos que dedica nuestro autor a la defensa de la doctrina de San Juan de la Cruz son los titulados: «*Don que tuvo San Juan de la Cruz para guiar las almas*»; «*Respuesta a algunas razones contrarias a la contemplación afectiva y oscura que nuestro Padre Fray Juan de la Cruz guiado por Dios, por la Escritura y por los Santos enseña en sus escritos; y Apología Mística en defensa de la contemplación divina contra algunos maestros escolásticos que se oponen a ella*».

* * *

No se limitó el P. José de Jesús María a romper lanzas en favor de San Juan de la Cruz; fué, además, abogado, y abogado notabilísimo de las obras de Santa Teresa de Jesús.

Las objeciones puestas a los escritos de la Santa, dice el P. Silverio de Santa Teresa, fueron admirablemente refutadas «por Fr. Luis de León, Domingo Báñez y el P. Ibáñez en las defensas que escribieron de los libros de la Santa». Gracias a ellas, «nadie duda hoy de la pureza de su doctrina verdaderamente clásica en la

(1) *Crónica de la Reforma del Carmen*, tomo IV, lib. XVII, cap. XXV.

(2) *Fr. Gerardo de San Juan de la Cruz: Obras del Místico Doctor San Juan de la Cruz*. Edición citada, tomo I, nota a la página LVIII de los Preliminares.

(3) Obra citada, tomo III, pág. 510.

(4) Obra citada, tomo I, nota a la pág. LIX de los Preliminares.

Teología Mística». Y añade: «*Ninguno, sin embargo, habló de ella con tanta claridad, erudición y profundidad como el P. José de Jesús María, primer historiador general de la Reforma, y uno de los hijos más aventajados en ciencia y virtud que la descalcez ha tenido*». (1)

* * *

SUS ESCRITOS

D. Antonio López Ferreiro, sapientísimo historiador compostelano llamado por Menéndez Pelayo «modelo de investigadores» (2), al explicar las causas de la escasez de escritores galaicos que se nota en el último tercio del siglo XV, entre otras, lo atribuye al carácter poco expansivo de los gallegos. «Son fáciles, dice, los hijos de otros pueblos en comunicar sus impresiones y gustan de mostrarse al público y consignar por escrito los conceptos de su mente. El gallego prefiere reconcentrarse en sí mismo y no le asombra la idea de que su mundanal memoria no pase más allá de la tumba». Y, para demostrar su aserto en relación a la décima quinta centuria, agrega que en aquel tiempo «produjo Galicia a D. Alvaro de Isorna, D. García de Bahamonde, D. Gonzálo de Vivero, don Juan Arias de Villar, D. Diego de Muros, Obispo de Tuy; D. Diego de Muros Obispo de Canarias y otros», todos ellos *insignes varones que figuraron entre los más sabios de su tiempo y que, sin embargo, nada escribieron* (3). Por lo visto el P. José de Jesús María, es uno de los muchos hijos de Galicia, con quienes no reza la afirmación del muy erudito López Ferreiro; al contrario, aprovechándose de los singulares talentos de escritor con que el cielo le dotara, legó a la posteridad las obras siguientes (4):

(1) *Obras de Santa Teresa de Jesús*, editadas y anotadas por el P. Silverio de Sta. Teresa. C. D., tomo I, Preliminares, pág. XLII. La obra a que se refiere el P. Silverio, es la titulada *Concordia de la doctrina de Nuestra Madre Santa Teresa de Jesús con la Sagrada Escritura, Santos Padres etc...*

(2) Advertencia preliminar del tomo I de los *Heterodoxos españoles*.

(3) *Galicia en el último tercio del Siglo XV*, tomo II, cap. XII, en la nota de la página 351.

(4) Véanse sobre este punto: Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, tomo II, Fr. José de Santa Teresa, *Historia de la Reforma del Carmen*, tomo IV,

- I.—*Excelencias de la Virtud de la Castidad* (1).
- II.—*Historia de Santa Catalina V. M.* (2).
- III.—*Vida de San José* (3).
- IV.—*Relación de los Milagros obrados por Dios en una reliquia de carne del Venerable Padre Fray Juan de la Cruz* (4).
- V.—*Historia del Venerable Padre Fray Juan de la Cruz* (5).
- VI.—*Historia del Venerable Hermano Fray Francisco del Niño Jesús* (6).
- VII.—*Historia de la Virgen María.* (7).
- VIII.—*Subida del alma a Dios y su entrada en el Paraíso* (8).

Libro 17, cap. XXV; Fr. Marcial de San Juan Bautista, *Bibliotheca scriptorum carmelitarum*; Julio Cejador y Franca, *Historia de la Lengua y Literatura de la lengua Castellana*, páginas 204 y 205 del tomo IV, año 1601; y sobre todo el Padre Gerardo de San Juan Evangelista, *Obras del Místico Doctor San Juan de la Cruz*, tomo I, pág. LIX de los Preliminares, y tomo III, páginas 505, 506, 507 y 508.

(1) Cuatro tomos en folio. El primero se imprimió en Alcalá el año 1601, los otros tres, aunque los dejó perfeccionados para su publicación, todavía están inéditos.

(2) Un tomo en 8.º. Toledo, año de 1608. Lleva al frente una dedicatoria del autor a la Santa en versos latinos exámetros y pentámetros.

(3) Madrid, 1613.

(4) Un tomo en 4.º, Madrid año de 1615.

(5) Un tomo en 8.º, de bastante volumen, Bruselas, 1628. Hay además otras dos ediciones: la una hecha en Málaga en 1717, y la otra en Burgos en 1927. Está escrita «con tan acertado estilo y disposición, dice Fr. José de Santa Teresa, que pudiera honrarse el Santo con tal escrito, si fuese capaz de ello», *Crónica de la Reforma*, tomo IV, pág. 634.

(6) Valencia, 1624. Este libro solo puede atribuirse al P. José, por haber dado él «unos apuntamientos historiales y verdaderos» sacados de sus *Informaciones*.

(7) Un tomo en folio, Amberes, año de 1652. En 1885-86, salió otra edición en Lérida. De esta Vida de la Virgen, afirma Fr. José de Santa Teresa, que es *obra grande y mineral de todas noticias humanas y divinas*, (obra y lugar citados). *Las Vidas de Nuestra Señora y San José*, se publicaron juntas en Madrid, y en 1885-86 en Lérida, formando cinco volúmenes.

(8) Dos tomos en 8.º, Madrid. El primero se publicó en 1656, y en 1659 el segundo.

IX.—*Declaración del capítulo XXII de la Vida de Nuestra Santa Teresa de Jesús acerca de cómo se ha de ejercitar en la contemplación, la memoria de la vida y pasión de Nuestro Señor* (1).

X.—*Intercesión milagrosa de la Santísima Virgen* (2).

XI.—*Escala Mística* (3).

XII.—*Dón que tuvo San Juan de la Cruz para guiar las almas* (4).

XIII.—*Respuesta a algunas razones contrarias a la contemplación afectiva y oscura que nuestro Padre Fray Juan de la Cruz, guiado de Dios, de la Escritura y de los Santos, enseña en sus escritos* (5).

XIV.—*Brevísimo comentario a las lirás «Aquella Niebla oscura» y «Oh dulce noche oscura»* (6).

XV.—*Historia General de la Reforma del Carmen* (7).

XVI.—*Vida del V. P. Fr. Juan Bautista de la Concepción* (8).

XVII.—*Tratado de la Oración y Contemplación, sacado de la doctrina de la bienaventurada Madre Teresa de Jesús y del Venerable Padre Fray Juan de la Cruz* (9).

(1) Según advierte el P. Gerardo de San Juan Evangelista, esta obra es corta y en el archivo de los PP. Carmelitas de Toledo, se conserva una copia que comprende ocho capítulos, pero le falta el Prólogo. Ignoramos si se ha publicado.

(2) Un tomo en 8.º. El autógrafo se halla en la Biblioteca Nacional, Manuscrito 8.410.

(3) El P. José, menciona como suyo este trabajo en el capítulo XXII del libro III de la *Subida del alma a Dios y entrada en el Paraíso*. Y que es parte legítima del fecundo ingenio del gran místico orensano, lo demuestra cumplidamente el P. Gerardo en los *Preliminares* a las *Obras de San Juan de la Cruz*.

(4) Este precioso libro fué publicado por el P. Gerardo en el tomo III de su magnífica *Edición Crítica de las Obras de San Juan de la Cruz*. Ocupa desde la página 511 a la 576 (inclusive).

(5) Esta obrita es a manera de complemento de la anterior y por eso la publica el P. Gerardo a continuación de ella.

(6) Su original se encuentra en el Manuscrito Pp. 79.

(7) Tres tomos en folio. No se ha impreso y hoy se ignora su paradero. En tiempo del P. Fr. Andrés de la Encarnación, se conservaba en el archivo de los PP. Carmelitas.

(8) Madrid, año 1676.

(9) Una parte de este tratado se imprimió por un extraño a la Orden Carmelitana. Parece que debía constar de dos o tres tomos.

XVIII.—*Además de varias cartas y papeles, quedan del P. José el Resumen que hizo de las informaciones que se habían hecho hasta su tiempo para la beatificación de San Juan de la Cruz, del cual se valió para escribir su vida.*

XIX. *Apología Mística en defensa de la contemplación divina contra algunos maestros escolásticos que se oponen a ella* (1).

XX.—*Concordancia de la doctrina de Nuestra Madre Santa Teresa de Jesús con la de la Sagrada Escritura, Santos Padres etc.* (2).

Por los escritos que acabamos de indicar, ha merecido el P. José

(1) Manuscrito 4.478 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Esta obra fué escrita en contestación a cierta carta de un teólogo dogmático enemigo de la contemplación. Es de corta extensión; pero, según observa el P. Silverio de Santa Teresa, de «sana, sólida, definitiva doctrina en lo que atañe a la vida contemplativa», (obras de Santa Teresa, edición citada, tomo I, Preliminares, página XLII). «En ella con lucidez de exposición y profundidad de conceptos, va refutando el P. José la carta del teólogo hasta demostrar plenamente que, lejos de contener estos celestiales escritos errores de iluminados, son los más a propósito para impugnarlos y adquirir noticias claras y precisas de la verdadera contemplación mística. (Ibidem, página XLIV).

(2) Constituye esta obra un tomo bastante abultado, sacóla a luz en 1667, el cartujo Fray Bernardino Planes. Es, dice el P. Silverio, «un nuevo y sazonado fruto del P. José, en que una vez más resplandecen la erudición vasta y los profundos conocimientos dogmáticos, exegéticos y patristicos del autor, expuestos con notable sencillez de lenguaje y elegante y no afectado estilo». (Ibidem página XLIV).

«Lejos de sentir que hubiera teólogo en aquellos tiempos que se atreviese a poner mácula en los escritos de Santa Teresa, nos debemos felicitar siquiera por haber dado ocasión a obras tan profundas y tan hermosas como la del P. José, una de las más interesantes para comprender y aquilatar el valor místico y ascético de la gran Doctora abulense. No conozco en lengua castellana ni extranjera libro que mejor estudie a la Santa y más acabadamente contraste su doctrina con las enseñanzas de los mayores astros científicos de la Iglesia, comenzando por los Padres primitivos y terminando por Santo Tomás y Suárez». (Obras de Santa Teresa de Jesús, edición citada tomo I Preliminares).

El P. Provincial de los Franciscanos de Cataluña, en la censura de la *Concordia*, se expresa en estos términos: «Toda esta obra está llena de piedad, de singular erudición, de suavísimo olor, y es doctrina *sine ulla erroris suspicione*,

de Jes3s Mar3a «gloriosas alabanzas dentro y fuera de la Relig3n» (1), y se ha hecho digno de eterna memoria.

Los escritores carmelitas, como a porf3a, hacen de 3l los mayores encomios; por eso abundan tanto los elogios que en su honor podr3amos transcribir aqu3; no obstante, s3lo queremos a3adir a los ya citados, de Fr. Gerardo de San Juan de la Cruz y de Fray Silverio de Santa Teresa, los que le tributan Fr. Cris3gono de Jes3s Sacramentado, ilustre escritor de nuestros d3as, y Fr. Jos3 del Esp3ritu Santo, sapient3simo te3logo del siglo XVIII. Afirma este egregio carmelita en su monumental Teolog3a (2), que la Escuela M3stica Carmelitana ocupa la primac3a entre las diversas escuelas de este g3nero con que cuenta la Iglesia de Dios. Y, para probar su aserto, cita los insignes nombres de algunos m3sticos de su Orden, siendo uno de ellos el de Fr. Jos3 de Jes3s Mar3a, a quien ensalza por estas palabras: «Quien entre los (escritores carmelitas) m3s recientes puede gloriarse en el Se3or, como Jos3 de Jes3s Mar3a, el cual de tal manera expone las m3s profundas dificultades de toda la Teolog3a M3stica contenidas en el Doctor Ang3lico, que a quien en un principio cre3as ense3aba solamente cuestiones escol3sticas, despu3s de la lectura de Fr. Jos3, ves con evidencia que habla de cosas m3sticas» (3).

con que viene a ser entre las grandes la mayor, por la gravedad del asunto, ingeniosa claridad y sentenciosa precisi3n».

Y el Padre Alberto Sol3, Prior de la Cartuja de Monte Alegre, escribe: «Viene a ser esta Concordia el decoroso lustre de la Teolog3a M3stica; porque en ella se declara con ingeniosa contextura y singular erudici3n la doctrina de la Santa Madre Teresa de Jes3s con la de los Santos, luminosas antorchas de la Iglesia, principes de ambas teolog3as m3stica y escol3tica y con la de los otros maestros y doctores sabios y experimentados en la vida espiritual».

(1) Fray Jos3 de Santa Teresa, *Historia de la Reforma del Carmelo*, tomo IV, p3gina 636.

(2) *Cursus Theologi3e Mystico-scholastic3e*, vol. I. tomus I, *Mystica Isagoge*, p3gina 51.

(3) «¿Quis in Domino potest similiter gloriari inter juniores, sicut Joseph a Jesu Maria, qui profundiores totius Theologi3e Mystic3e difficultates in Angelico Preceptore ita expressas proponit, ut quem prius solummodo schol3stica tradentem suspicaberis, post ejus lectionem mystica evidentem loquentem contempleris?» (Ibidem).

Y el P. Crisógnono de Jesús Sacramentado, al hablar de tan admirable escritor galaico, lo hace con el calor y encomio que ostentan las siguientes líneas. Fué el primer biógrafo del Místico Doctor y el primer historiador general de la Reforma. Entre sus obras abundan las de caracter místico, y su doctrina se encuentra íntegra en el *Don que tuvo San Juan de la Cruz para guiar las almas a Dios* y en la *Subida del alma a Dios y entrada en el Paraíso espiritual*. Obras magistrales, muy codiciadas de todos, y que el autor no llegó a ver impresas.

El P. José debe su gloria de místico ante todo a la *Subida del alma a Dios*. Es el último escritor descriptivo de la escuela (1). Después nuestros autores seguirán el método rigurosamente científico. No es que el autor de la *Subida del alma*, no ponga en sus escritos toda aquella admirable teología tomista, que poseía y que hizo decir a Montesinos que era el que más había ilustrado a Santo Tomás, así en lo escolástico como en lo místico; en cualquiera de las páginas salidas de su pluma advertimos la presencia de un entendimiento disciplinado en la enciclopedia aristotélica-tomista; pero su método no es el escolástico; es descriptivo, y con eso sus obras resultan más animadas, y los textos de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, que tanto abundan, encuadran perfectamente en aquéllas páginas, de tal manera, que el lector apenas lo advierte, porque todo parece de una pieza. Y es que su lenguaje es castizo. Todavía alcanzó el P. José, los buenos días de nuestra lengua, y sus escritos, sobre todo este de la *Subida*, brillan con la pureza de vocablos y construcción, que tan pronto había de perder el habla castellana... En todas sus obras, incluso en la vida de San Juan de la Cruz (la primera que se publicó) y en la *Historia de la Virgen María*, obra admirable, que ha merecido varias ediciones, se ve en el autor un profundo teólogo y un místico sublime.

* * *

Por lo que hace a los escritores extraños a la Orden Carmelitana, abundan autores doctísimos que ensalzan en gran manera a Fray José de Jesús María. Citemos algunos de ellos:

(1) La escuela mística carmelitana. Cap. VIII, páginas 165 y 166.

Sea el primero D. Nicolás Antonio, Varón de grande autoridad, quien le ensalza de esta manera: «Fray José de Jesús María, se llamaba en el siglo D. Francisco de Quiroga... Habiendo abrazado el estado religioso, despojóse en absoluto del hombre viejo y se consagró sinceramente a Dios. A su mucha doctrina, principalmente ascética y mística, añadió el fundamento y ornato de todas las virtudes; y, sobre todo, de aquellas, que son más propias de un cenobita y reformado. A esta excelencia de vida y costumbres respondía por igual la común estima y veneración que todos le profesaban» (1).

Sea el segundo el ilustre P. López Navarro, hombre muy versado en las tan difíciles cuanto elevadas ciencias del espíritu, y cuyo testimonio en honor del P. José, aduce Fr. José de Santa Teresa, cuando escribe: «Los más doctos de esta edad hacen de (los libros del gran místico orensano), tan grande estimación que el gravísimo Padre Maestro Fray Gabriel López Navarro, de la Sagrada Orden de los Mínimos, acabando de publicar su Teología Mística, afirmó ser el principal trabajo del P. Fray José de Jesús María, y añadió: Vuessas Paternidades no conocieron a aquel Religioso: en el Catálogo de los mayores y más iluminados había de estar su nombre, porque su doctrina no fué de la tierra, sinó del Cielo» (2).

Y para no cansar al lector con más autoridades, terminaremos con el testimonio de un escritor que vale por muchos. Me refiero al ilustrísimo D. Juan Caramuel, a quien el P. Feijóo apellida «Portentoso talento, hombre verdaderamente divino, cuya universal y eminente erudición está inconclusamente acreditada con los innu-

(1) F. Josephus a Jesu Maria. Olim, dum laicus esset, D. Francisco de Quiroga, nuncupabatur... Religiosum statum professus, vere sacrum Deo induit hominem nudatus veteri, doctrinaeque multiplici, praesertim salutari ac mysticae, virtutum omnium, atque in primis earum quae coenobitam ac reformatum decent, fundamentum et ornatum adjunxit. Cui morum ac vitae praestantiae communis omnium hominum existimatio et veneratio ex sequo respondebat etcétera». Bibliotheca Nova, tomo II.

(2) Fray José de Santa Teresa, Historia de la Reforma del Carmelo tomo IV, página 636.

merables volúmenes que dió a luz y admira el mundo en todo género de letras». Y a quien sus mismos enemigos como lo fué el autor del *Anticaramuel*, le confiesan ingenio como ocho; esto es, en el supremo grado, y un autor citado en el gran Diccionario Histórico, no dudó asegurar, que si Dios dejase perecer las ciencias todas en todas las Universidades del mundo, como Caramuel se conservase, él solo bastaría para restablecerlas en el ser que hoy tienen (1). Pues bien, un sabio tan estupendo, como el gran Caramuel, hace de nuestro eximio místico este maravilloso elogio:

«Jesús, María y José dieron a nuestro siglo al venerable Fray José de Jesús María, varón de levantado ingenio y adornado de grandísima erudición, el cual mientras vivió, era huésped y peregrino en la tierra y morador en el Cielo, y gastando muchas horas despreciando las cosas terrenas y observando las divinas, no se apartaba de su amable compañía, y así, todo lo que de día observaba en el cielo, de noche lo escribía en la tierra» (2).

* * *

Por lo dicho se comprende con cuanta razón escribe el P. Gerardo de San Juan de la Cruz, que murió el P. José «dejando a sus contemporáneos grandes ejemplos que admirar, copiosa materia para tejerle una corona de alabanzas a los Historiadores de la Orden y muchos e inapreciables tesoros de ciencias a los amantes del saber (3).

No está, pues, mal representada Galicia en la Historia de la Teología Ascética y Mística, y salta a la vista cuán injustas y erróneas son las siguientes líneas debidas a la brillante pluma de la admirable y muy admirada escritora gallega doña Emilia Pardo Bazán: «En la caudalosa vena de la historia y en la copa de néctar de la literatura mística y ascética, rara vez se encuentra una arena de

(1) Fray Benito Jerónimo Feijóo: *Teatro Crítico Universal*, tomo IV, página 460, discurso XIV: *Glorias de España*, segunda parte, números 106 y 107

(2) *Caramuelis Deus*. Lib. 7, cap. 6. Citale también la *Crónica del Carmelo*, por el P. Fr. José de Santa Teresa, tomo IV, libro XVII, capítulo XXV, página 636.

(3) *Obras del Místico Doctor*, edición citada. Preliminares, página LIX.

oro del Sil, una gota de miel libada por abejas de nuestros valles gallegos» (1).

JUAN RODRIGUEZ CABRERO, P^{RO}, C. M.

Marín (Colegio San Narciso), Mayo de 1936.

BIBLIOGRAFIA

Nicolás Antonio, *Bibliotheca Nova*, (Madrid, 1688), P. Fr. Juan de San Antonio, *Biblioteca Franciscana*, (Madrid, 1732); *Bibliografía eclesiástica universal*; Fr. Benito Jerónimo Feijóo, *Teatro Crítico Universal* (Madrid, 1726 a 1739), y *Cartas Eruditas y Curiosas*, (Madrid, 1742 y 1760); Elviro Jorde, *Catálogo Biográfico de los Religiosos Agustinos de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús, de las Islas Filipinas, desde la fundación hasta nuestros días*. (Manila, 1091); *Bibliotheca Manualis Agustiniana*, Auctore Tirso López, (Valladolid, 1903); P. Gregorio de Santiago Vela, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*; *Historiadores del Convento de San Esteban de Salamanca*, obra editada por el P. Cuervo, (Salamanca, 1914); Quétif-Echard, *Scriptores Ordinis Predicatorum*, (París, 1719); Martínez Vigil, *La Orden de Predicadores*, (Madrid, 1884); Fr. José A. Gari y Sumell, *Biblioteca Mercedaria*, (Barcelona, 1875); Antonio Ambrosio Hardá y Múxica, *Bibliotheca latina, mercedaria*, manuscrito que se encuentra en la librería de los Padres Mercedarios que residen en la calle de Silva, Madrid; D. Isidro Conde y Núñez, *La Venerable Sierva de Dios Sor María Romay y Romera, religiosa mercedaria en el convento de Santiago de Compostela*, (Santiago, 1931); P. Evaristo de la Virgen del Carmen, *La Monjita del Penedo, Biografía de la Venerable M. María Antonia de Jesús*, (Santiago, 1934); Fr. Francisco de Sta. María, *Crónicas del Carmen*; Fr. José de Sta. Teresa, *Crónica de la Reforma del Carmen*; Fr. Juan de la Resurrección, *Noticia Histórica del V. P. José de Jesús María*; y P. Crisógono de Jesús Sacramentado; *La Escuela mística carmelitana* (Avila, 1930).

(1) Emilia Pardo Bazán, *De mi tierra*, página 170. Tomo IX de sus *Obras Completas*.